

Igualdad de Oportunidades y Selección a las Universidades

HARALD BEYER

- Durante el debate respecto de los cambios en las pruebas de admisión a las universidades en los años 2001 y 2002 era habitual escuchar que ellos eran una oportunidad para avanzar en equidad en el proceso de selección a la universidad. Se argumentaba que una prueba que descansase más en el currículum, como la que se pretendía introducir, ofrecía mejores posibilidades de reducir las brechas entre estudiantes de mayor y menor nivel socioeconómico. Ello porque el currículum era algo común a todos los establecimientos educativos del país. Esto no parece haber ocurrido y más bien se ha avanzado en la dirección contraria.
- Por cierto, una prueba de admisiones a las universidades no puede remediar las diferencias que se pueden haber generado a lo largo de la vida escolar y no escolar de un joven. Nadie pretende afirmar que las diferencias de aprendizaje y de habilidades, que se van moldeando desde muy temprano en la vida de niños y jóvenes, van a diluirse con una u otra prueba. El peso del capital cultural, social y económico de las familias es significativo en la determinación de los desempeños educativos de los niños y jóvenes en pruebas estandarizadas como el SIMCE, la PAA o la PSU. Pero por esta misma razón, importa tanto si las políticas educativas contribuyen a atenuar o a incrementar estas diferencias. Tratar de suprimir el debate al respecto insistiendo en la relación indicada es la mejor manera de seguir aumentando esas diferencias.
- Las brechas de desempeño entre egresados de colegios particulares pagados y liceos municipales han aumentado de manera importante desde que se introdujo la PSU. Es cierto que ha cambiado también la composición social de los egresados de estos dos tipos de establecimientos, pero la corrección de ese hecho, no hace desaparecer las diferencias de puntaje entre los jóvenes de una u otra institución.
- Ello ocurre porque la prueba no es neutral desde el punto de vista social. Así, por ejemplo, los jóvenes cuya madre tiene educación universitaria ven ampliadas las diferencias de puntaje que los separan de jóvenes cuyas madres tienen educación media completa o menos. También los jóvenes cuyo padre es profesional ve ampliada las diferencias relativas de puntaje respecto de jóvenes cuyos padres son empleados, obreros calificados y obreros no calificados.
- Pero también los grupos con mayor capital económico y cultural son los que más ven aumentada su presencia en los tramos superiores de la PSU. Todo ello comparado con la época en que se rendía la PAA. Es decir, la nueva prueba parece haber aumentado el peso de dicho capital en la determinación de los desempeños. En un país que cuesta tanto avanzar en equidad, el cambio en la prueba fue un hecho desafortunado y poco comprensible dado lo innecesario del mismo.

Harald Beyer. Coordinador Académico del Centro de Estudios Públicos.

1. Introducción

Durante el debate respecto de los cambios en las pruebas de admisión a las universidades en los años 2001 y 2002 era habitual escuchar que ellos eran una oportunidad para avanzar en equidad en el proceso de selección a la universidad. Se argumentaba que una prueba que descansase más en el currículum, como la que se pretendía introducir, ofrecía mejores posibilidades de reducir las brechas entre estudiantes de mayor y menor nivel socioeconómico. Ello porque el currículum era algo común a todos los establecimientos educativos del país. Claro que no se mencionaba que la efectividad de las clases no tenía porque ser similar y, por consiguiente, el currículum efectivo de cada establecimiento educacional podía diferir significativamente. En ese sentido una prueba que descansara sobre un conjunto de contenidos mínimos podía ser más efectiva desde el punto de vista de oportunidades de acceso a las universidades más selectivas al ser menos dependiente de la experiencia educacional concreta de cada joven.

Por cierto, una prueba de admisiones a las universidades no puede remediar las diferencias que se han generado durante la vida escolar y no escolar de los jóvenes que rinden las pruebas de admisión a la educación superior. Nadie pretende afirmar que las diferencias de aprendizaje y habilidades, que se van moldeando desde muy temprano en la vida de nuestros niños y jóvenes, van a diluirse con una u otra prueba. El peso del capital cultural, social y económico de las familias es significativo en la determinación de los desempeños educativos de los niños y jóvenes en pruebas estandarizadas como el SIMCE, la PAA o la PSU. Basta sólo revisar algunos de los antecedentes preliminares divulgados por el DEMRE respecto del proceso de admisiones 2009 para comprobar ese hecho. Por ejemplo, sólo el 8 por ciento de los jóvenes cuyos hogares reportan menos de 288 mil pesos de ingresos mensuales lograron más de 600 puntos de promedio en la PSU. Para los jóvenes entre ese último nivel de ingresos

y 864 mil pesos mensuales sube a 18 por ciento la proporción que obtiene más de 600 puntos. Esa proporción sube a 36 por ciento si la persona que rinde la prueba pertenece a un hogar con ingresos superiores a los 864 mil pesos mensuales pero inferiores a 1 millón 584 mil pesos. Finalmente, un 45 por ciento de los jóvenes de hogares con más de este último ingreso mensual obtiene más de 600 puntos promedio en la PSU. No cabe duda que el entorno económico, social y cultural de los jóvenes influye en su desempeño. Sabemos, además, a partir de la prueba PISA que dicho entorno, en el caso de Chile, es especialmente importante a la hora de explicar las variaciones en el rendimiento de los alumnos, incluso más allá de lo que podría desprenderse del grado de desigualdad en dicho rendimiento que puede atribuirse a los factores que definen dicho entorno. En esta última dimensión Chile no difiere demasiado de los países de la OCDE, pero el porcentaje de la varianza en el rendimiento de los alumnos explicada por el entorno es superior en nuestro país, sugiriendo que pocos jóvenes de entornos desfavorables pueden conseguir buenos resultados. Este es probablemente uno de los principales impedimentos a la movilidad social en Chile y ello requiere de una revisión profunda de nuestras políticas educativas.

Por esto mismo es indispensable evaluar el impacto específico del cambio en la prueba de admisiones a la universidad en equidad y movilidad social. No basta con sostener que los desempeños están determinados por el entorno económico social y cultural de los hogares. Esto es desconocer que hay otros factores que influyen y, en particular, que en nuestro país el sistema educativo deja poco espacio para que las diferencias en dicho entorno puedan ser eventualmente superadas. El cambio en la prueba, entonces, debe evaluarse también desde esta perspectiva, es decir si contribuye a hacer menos "pesado" el entorno. Además, negarse a debatir seriamente sobre políticas educativas alternativas desconociendo la evidencia empírica disponible es empobrecedor. En un escenario de esta naturaleza,

donde no se intenta dilucidar el impacto de políticas o instrumentos alternativos, todo queda finalmente sujeto a las “ocurrencias” de aquellos que, por alguna razón misteriosa, son los llamados a definir lo que le conviene al país. No importa que ello dañe la igualdad de oportunidades o afecta la calidad del sistema educativo. Por supuesto, un cambio de prueba, como muchas otras opciones de política, va a tener efectos acotados e incluso marginales sobre estas dimensiones, pero siempre es bueno preguntarse si esos efectos, por muy pequeños que ellos sean, van en la dirección deseada. De lo contrario se vuelve todavía más difícil alcanzar los objetivos de calidad e igualdad de oportunidades en educación.

En la etapa previa al cambio se podía comprobar usando los desempeños de jóvenes que rendían tanto la PAA de matemáticas, con un bajo énfasis curricular, como la prueba de conocimientos específicos, con mayor peso de contenidos, que la primera lograba que las brechas entre los estudiantes de acuerdo a la dependencia del establecimiento educativo, o según variables más directamente relacionadas con el entorno económico y social de los estudiantes como la educación de la madre o la ocupación de los padres, fuesen más acotadas que en la segunda prueba. Era una evidencia de interés porque se comparaba exactamente a los mismos jóvenes. A partir de estos antecedentes se podía especular que un cambio que vinculase la prueba de admisión a la universidad más directamente con el currículum de la enseñanza media podía reducir oportunidades en lugar de ampliarlas. Es bueno tener presente nuevamente que no se puede esperar que una modificación de esta naturaleza altere de manera significativa los patrones de ingreso a las universidades, pero lo que importa es la dirección del efecto marginal, sobre todo en un sistema educativo que como el nuestro tiene grandes diferencias de desempeño asociadas al origen social, económico y cultural de los estudiantes. Los antecedentes que aquí se reportan sugieren que los cambios en la prueba, aun después de controlar por las varia-

ciones en la composición social de los estudiantes que rinden la prueba, parecen haber ido más bien en la dirección de reducir igualdad de oportunidades y movilidad social antes que de aumentarlas como se prometió en su momento.

2. Una mirada general a las brechas de desempeño

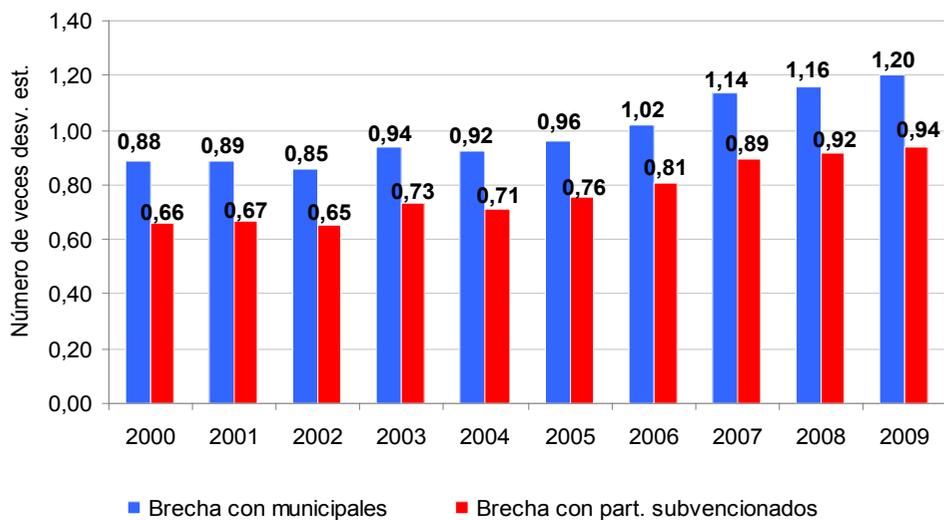
2.1 Una primera mirada

Los Gráficos 1 y 2 muestran cómo han evolucionado las brechas de puntaje PAA o PSU en verbal/lenguaje y matemáticas, respectivamente, desde el proceso de admisión 2000 en adelante. Las primeras cuatro mediciones corresponden a la PAA y las posteriores a la PSU. Las diferencias entre colegios particulares y liceos municipales y colegios particulares subvencionados se presentan como proporción de la desviación estándar de cada prueba. Ello se hace necesario porque a través del tiempo, salvo en los últimos años, se han usado distintas escalas para transformar las respuestas correctas netas de los postulantes en puntaje estandarizado. Se observa que, salvo el año de su introducción, es decir el correspondiente al proceso de admisión 2004, la PSU exhibe mayores brechas tanto en lenguaje como en matemáticas que la PAA. Ese primer año se produjo una disminución en las personas que rindieron la PSU de casi 30 mil, seguramente como resultado de la incertidumbre asociada al cambio de instrumento, que hace poco relevante el análisis de ese año.

En general, ha habido variaciones a través del tiempo en diversas dimensiones que pueden afectar las comparaciones de los desempeños relativos de los distintos establecimientos. Por ejemplo, los jóvenes egresados de colegios particulares subvencionados pasaron de ser un 43 por ciento en el proceso de admisión 2003, el último con PAA, a ser un 48,1 por ciento en el proceso de admisiones 2009. También ha habido un aumento en la cobertura educativa en la educación secundaria y becas

Gráfico 1

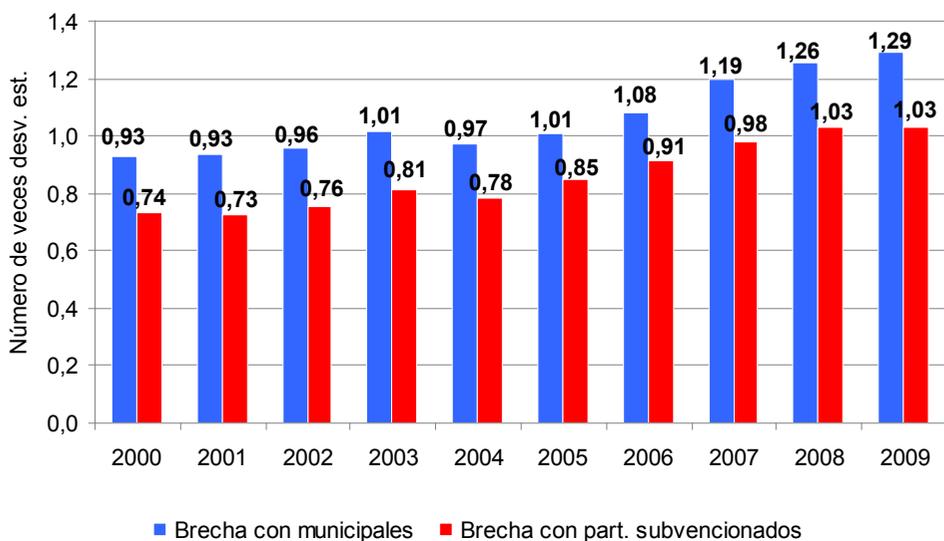
Evolución de brechas de desempeño de particulares en PAA Verbal/PSU Lenguaje
(Brecha se representa como proporción de la desviación estándar de cada prueba)



Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos PAA y PSU e información DEMRE. Para 2009 se trata de una estimación preliminar.

Gráfico 2

Evolución de brechas de desempeño de particulares en PAA Matemáticas/PSU Matemáticas
(Brecha se representa como proporción de la desviación estándar de cada prueba)



Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos PAA y PSU e información DEMRE. Para 2009 se trata de una estimación preliminar.

para los estudiantes de establecimientos subvencionados, con especial fuerza a partir del proceso de admisiones 2007. Es así como la reciente prueba la rindieron 63 mil personas más que la última PAA. Estos nuevos postulantes provienen, en general, de grupos familiares de un entorno económico, social y cultural menos afortunado que aquellos que ya hace algunos años vienen rindiendo las pruebas de admisión a las universidades chilenas. Estos cambios han modificado la composición social de los estudiantes de cada una de las dependencias analizadas y, por tanto, las comparaciones de brechas no corregidas por este cambio en composición pueden sesgar los resultados.

Sin embargo, tampoco deben exagerarse esos argumentos. Los aumentos en las personas que rinden la PSU es un fenómeno reciente. Por ejemplo, el número de jóvenes que participó en el proceso de admisión 2006 era todavía inferior al rindió la última PAA para la admisión de 2003. Ese año ya era evidente que las brechas entre, por ejemplo, egresados de colegios particulares pagados y liceos municipales eran superiores a las que existían en la era de la PAA. Es más al segundo año de su introducción y cuando todavía era menor el número que rendía la PSU que la PAA en sus últimos años, los aumentos en brecha ya comenzaban tímidamente a aparecer. Claro que los años siguientes se hicieron aún más evidentes. Es tentador, entonces, atribuir a esos cambios antes señalados todo el crecimiento en las brechas entre egresados de particulares pagados y municipales como así también entre los primeros y los egresados de colegios particulares subvencionados.

Los aumentos en estas brechas requieren atención porque son variaciones importantes en lapsos breves. Así, por ejemplo la brecha entre jóvenes de colegios particulares pagados y jóvenes de liceos municipales aumentó entre 2003 y 2009 en 0,26 desviaciones estándares en lenguaje y 0,28 en matemáticas. Desde cualquier punto de vista con cambios sustantivos.

2.2. Brechas corregidas

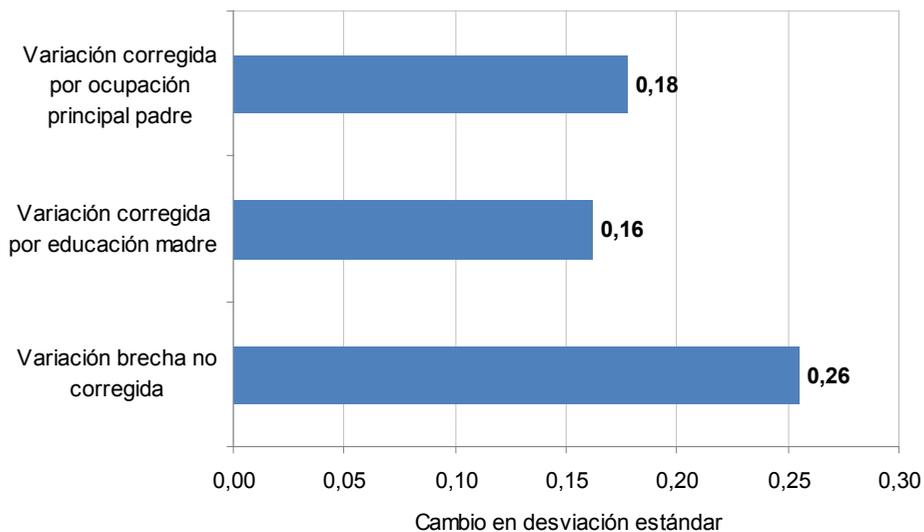
Para aislar los efectos de cambios en la composición social de los postulantes que pueden influir en la brecha antes reportada mantenemos constante la distribución observada de características socioeconómicas de los estudiantes en el período 2002-03. Los puntajes de los egresados de los distintos establecimientos del período 2007-08 son ajustados aplicándole a la distribución de 2002-03 los puntajes que obtuvieron en las pruebas de lenguaje y matemáticas los distintos grupos sociales en el período 2007-08. Se corrige para educación de la madre y ocupación principal del padre. En estas páginas se presentan sólo las brechas corregidas para particulares pagados y municipales. Los Gráficos 3 y 4 presentan los resultados de realizar los ajustes para lenguaje y matemáticas, respectivamente. Se observa que efectivamente se produce una disminución en la brecha, pero esta sigue siendo positiva y en una proporción que es significativa.

Es tentador comenzar a sumar las disminuciones en las brechas para distintos grupos sociales, pero en general estos tienden a moverse juntos. De hecho una regresión realizada para los años 2002-03 y 2007-08 (no reportada) para explicar las brechas en matemáticas controlando por estas y otras variables sociales muestra que las variables adicionales no agregan mucho más a la explicación de las diferencias¹. Es interesante notar que las brechas se reducen a 38,8 puntos en 2002-03 y 42,1 en 2007-08, una vez que se controla por dichos factores. Parecería una diferencia insignificante, pero en 2002-03 la desviación estándar de la PAA de matemáticas promedió 139,3 y en 2007-08 sólo 109,8. Es decir, como proporción de la desviación estándar la brecha no explicada subió de 0,28

¹ La regresión utilizada incluye educación de la madre, del padre, ocupación principal de ambos. Para estas cuatro variables se utilizan variables mudas para cada una de las categorías reportadas. También se incluye una variable muda si el joven egreso en el año que rinde la prueba. Finalmente se incluyen variables mudas para distinguir entre las ramas de egreso.

Gráfico 3

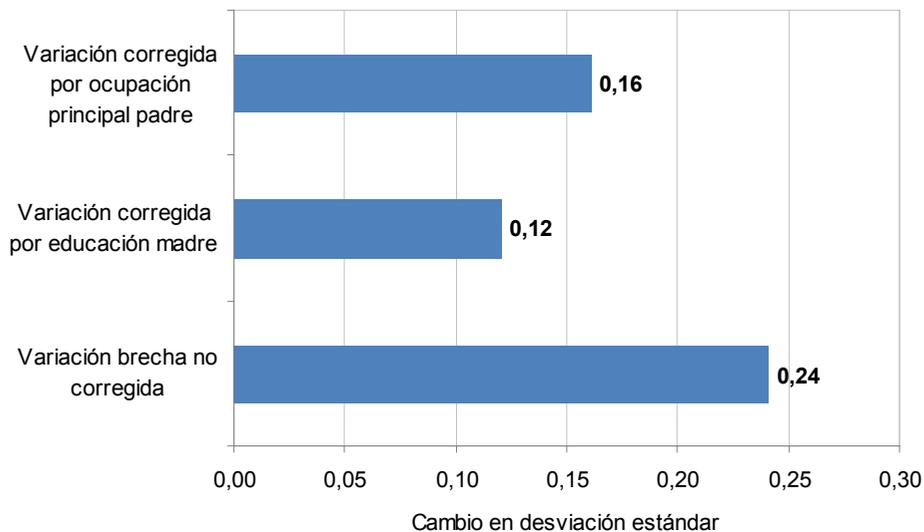
Variaciones corregidas y no corregidas en brechas entre PP y municipales: 2002-03 / 2007-08
(Medido en desviaciones estándares: PAA Verbal / PSU Lenguaje)



Fuente: Elaboración propia sobre base de datos PAA y PSU. Nota: en 2008 se modificó la categorización para educación de los padres. Se ha dejado fuera, entonces, en ese caso el año 2008. Los resultados no se modifican si se asimilan usando criterios razonables las categorizaciones empleadas antes de 2008 con la de ese año. Pero se ha preferido omitir ese ejercicio.

Gráfico 4

Variaciones corregidas y no corregidas en brechas entre PP y municipales: 2002-03 / 2007-08
(Medido en desviaciones estándares: PAA Matemáticas / PSU Matemáticas)



Fuente: Elaboración propia sobre base de datos PAA y PSU. Nota: en 2008 se modificó la categorización para educación de los padres. Se ha dejado fuera, entonces, en ese caso el año 2008. Los resultados no se modifican si se asimilan usando criterios razonables las categorizaciones empleadas antes de 2008 con la de ese año. Pero se ha preferido omitir ese ejercicio.

desviaciones estándares a 0,38. Es, entonces, un cambio significativo que revela una diferencia no explicada mucho mayor en el período reciente respecto del anterior. No parece, entonces, del todo válida la afirmación de que el mayor peso relativo de los estudiantes más vulnerables que rinden la PSU explica en gran medida el aumento de las brechas entre estudiantes que provienen de establecimientos particulares pagados y municipales. Pero vamos ahora a las razones de fondo de por qué los cambios en la composición social de los egresados de uno u otro establecimiento no son suficientes para hacer desaparecer los aumentos de brecha entre colegios particulares y liceos municipales.

2.3 ¿Por qué la corrección no hace desaparecer las brechas?

Si la prueba fuese neutral desde el punto de vista de la equidad no cabría esperar grandes cambios en las brechas de desempeño entre grupos equivalentes. La brecha entre colegios particulares y municipales puede estar afectada por cambios en la composición social de sus estudiantes, pero la brecha entre jóvenes cuyos padres tienen, por ejemplo, una ocupación o educación distintas carecen, por definición, del efecto composición. Pues bien los Gráficos 5 y 6 muestran que tanto en lenguaje como en matemáticas se han verificado aumentos en la brecha de desempeño para grupos equivalentes entre 2002-03 y 2007-08.

El primer grupo de barras refleja el aumento en desviaciones estándares en la brecha entre jóvenes cuyos padres son profesionales y aquellos con padres que son empleados, obreros urbanos calificados (OUC) y obreros urbanos no calificados (OUNC). Se puede apreciar que dependiendo de la prueba y el grupo de referencia utilizado las brechas aumentan entre 0,05 y 0,14 desviaciones estándares para grupos equivalentes. El segundo grupo de barras compara a distintos grupos de jóvenes, pero esta vez de acuerdo a la educación alcanzada por su madre. Así se estudia cómo cambió la brecha

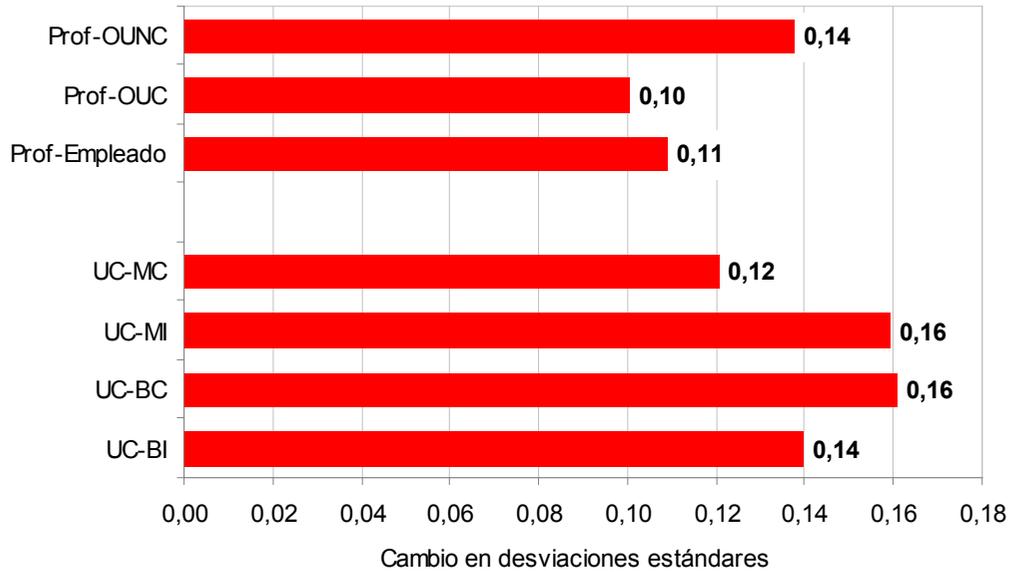
entre jóvenes cuya madre completó la universidad y jóvenes cuya madre completó la enseñanza media (UC-MC), que tiene media incompleta (UC-MI), que terminó la básica (UC-BC) y que no alcanzó a finalizar la básica (UC-BI). Es posible apreciar que estas brechas aumentaron entre 0,09 y 0,16 desviaciones estándares. De nuevo son cambios importantes verificados en un lapso breve. Si la prueba hubiese sido neutral desde el punto de vista social y el único factor detrás del aumento de brechas entre establecimientos particulares pagados y liceos municipales hubiese sido los cambios en composición del estudiantado, las brechas reportadas en los gráficos 5 y 6 deberían haberse acercado a cero. Sin embargo, como se aprecia en ellos no es esto lo que sucede.

3. ¿Qué sucede con el desempeño relativo de distintos grupos?

Desde el punto de vista de la igualdad de oportunidades y la movilidad social quizás más relevante que las brechas antes reportadas sea cómo quedan representados en los tramos de mayores rendimientos los distintos grupos. Aquí las noticias tampoco son muy positivas. Por ejemplo, al tomar la participación de los egresados de liceos municipales en el 20 por ciento de desempeños superiores en la PAA Verbal / PSU Lenguaje se puede comprobar que estos sumaban un 27,9 por ciento en el período 2002-03 mientras que en 2007-8 su representación en este tramo había bajado a un 23,6 por ciento. Algo similar se puede decir respecto de otros grupos. Así, los jóvenes con madres con educación media incompleta vieron reducida su presencia en el quintil de desempeños superiores desde un 10,8 a un 7,4 por ciento. Se podría argumentar que estas comparaciones son injustas porque el tamaño relativo de los distintos grupos sociales y demográficos ha cambiado a través del tiempo. En este sentido, no se podría obviar, por ejemplo, que mientras los egresados de establecimientos municipales representaban un 45,4 por ciento en 2002-03 en 2007-08

Gráfico 5

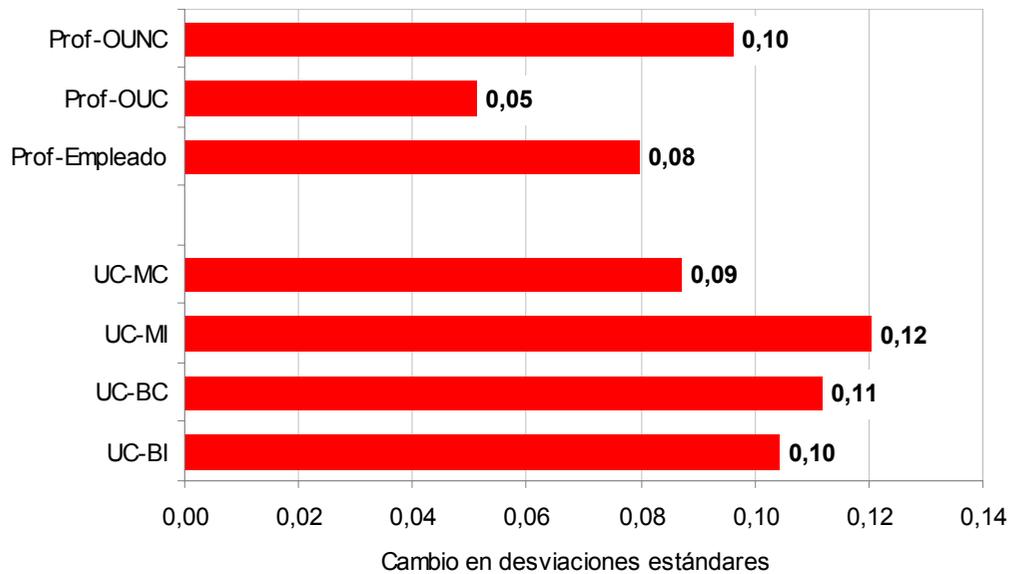
Cambios en brechas PAA Verbal / PSU Lenguaje para distintos grupos: 2002-03 / 2007-08
(Medido en desviaciones estándares)



Fuente: Elaboración propia a partir de bases de datos PAA y PSU.

Gráfico 6

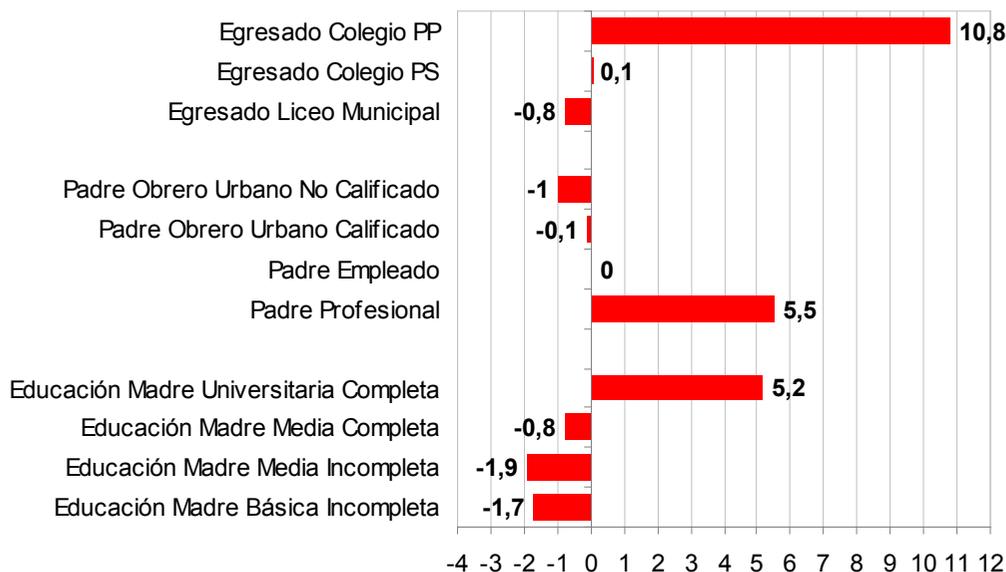
Cambios en brechas PAA Matemáticas / PSU Matemáticas para distintos grupos: 2002-03 / 2007-08
(Medido en desviaciones estándares)



Fuente: Elaboración propia a partir de bases de datos PAA y PSU.

Gráfico 7

Cambio en la representación de cada grupo en el 20 por ciento de desempeños superiores:
PAA Verbal/ PSU Lenguaje
(Puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia a partir de bases de datos PAA y PSU.

representaban sólo un 42,1 por ciento. La caída, entonces, se explicaría por este último hecho. Pero, si la nueva prueba iba a brindar más equidad, por qué dicha caída es una buena razón para explicar la menor representación de los municipales en el tramo superior de la distribución de puntajes. Además, el lector podrá notar que proporcionalmente es mayor la primera que la segunda.

El debate implícito en las líneas anteriores es válido en su propio mérito, pero para evitar la discusión respecto del efecto en los tamaños relativos de cada grupo puede ser mejor indagar en la proporción de un conjunto de grupos distintos que lograba posicionarse en el 20 por ciento de desempeños superiores con la PAA y lo hace ahora con la PSU. El Gráfico 7 hace precisamente este análisis para la prueba verbal y de lenguaje. Se omite el análisis para matemáticas que presenta resultados muy similares. En él se representa cuánto cambia,

en puntos porcentuales, la proporción que cada uno de ellos tiene en el 20 por ciento de desempeños superiores en 2002-03 comparado con 2007-08. Se ve, en general, que los grupos que, de alguna manera, son poseedores del mayor capital cultural y económico, ganan presencia en el tramo superior de desempeños. Salvo el primer grupo de barras que podría estar afectado por el efecto composición antes señalado, se aprecia que la nueva prueba hace que dicho capital aumente su peso en la determinación de resultados.

Que en un lapso breve se produzcan estas diferencias es preocupante y demuestra que tiene escaso sustento la idea original de que una prueba de admisión a la universidad guiada, en una mayor medida, por el currículum de la educación media iba a reducir las brechas de equidad. Es más, si algo ha ocurrido, es que la PSU ha elevado las brechas entre distintos grupos sociales o bien ha

hecho más evidente el origen económico y cultural en la determinación de los resultados. Así, parece indisputable que en el margen el cambio en la prueba de admisión a las universidades puede haber reducido la movilidad social en Chile a través de una menor participación de estudiantes de hogares de menor capital socio cultural en las carreras más selectivas. Por supuesto, no son cambios dramáticos porque como se señalaba en la introducción ninguna prueba estandarizada va a hacer desaparecer las causas que están detrás de las marcadas desigualdades educativas del país, pero por ello importa la dirección de los cambios y en este caso es la equivocada, sobre todo teniendo en cuenta que no parece haberse ganado nada en predicción de los desempeños de los estudiantes en el sistema de educación superior. Ciertamente, un cambio desafortunado e innecesario.

4. Conclusiones

Con las diferencias de ingreso de nuestro país es muy difícil avanzar en la creación de mayor movilidad social e igualdad de oportunidades. El origen social, económico y cultural pesa todavía demasiado, más aún cuando nuestro sistema educativo exhibe deficiencias que no serán fáciles de corregir. Es por ello que las iniciativas que se tomen en diversos ámbitos de la educación tienen que ser bien meditadas y estudiadas, sobre todo cuando no hay una urgencia evidente. El cambio en las pruebas de admisión a las universidades ciertamente no era urgente. Por apurarlas, sin embargo, se ha retrocedido marginalmente en igualdad de oportunidades. En un país que cuesta tanto brindarlas es ciertamente un hecho lamentable que nos debe invitar a reflexionar respecto de cómo diseñar e implementar políticas educativas.